

TU PAÍS ESTÁ FELIZ

Por GUILLERMO KORN

Nota explicativa: Texto extraído do libro 15 meses de teatro en Caracas, de Guillermo KORN, publicado pela Italgrafica, Caracas, 1972. p. 21-23. O texto é de setembro de 1971 e a foto é de uma das apresentações da peça que fora remontada já com o grupo Rajatabla, com novos atores e algumas mudanças no vestuário e na cenografia.

El Grupo de Teatro del Ateneo de Caracas mantuvo a sala plena, *Tu país está feliz*, de Antonio Miranda, música de Xulio Formoso y –tenemos prisa em adelantarlo- con inteligente y competente dirección de Carlos Gimenez.

Esta sugestiva puesta em escena tiene a nuestra manera de verla doble sentido, nada equívoca ni desmerecedor. Uno es su valor en si mismo, como presentación. Otro significado que ella adquiere em el proceso de depuración del Ateneo, em lo que atañe a su equipo teatral. Una retardada, pero todavía salvadora catarsis: depuración de los sentimientos por mérito del arte, em su acepción corriente. Em lãs religiones paganas: purificación espontánea o provocada de sustancias nocivas al organismo. Quien anda a pie nos puede entender.

Em sus lecciones em la Casa del Estudiante de La Plata –por cierto recién “tomada” por la Reforma de 1918-23 iniciada em Córdoba- el especioso Eugenio D’Ors nos repetía: “a pie, a pie hay que ir, em los trabajos, em el estudio, em el amor”. Para rectificar y reemprender la aventura del teatro, el Ateneo hace bien em tentarla ahora a pie, descabalgado de yuntas ambagiosas. (Ana Julia Rojas y Peterson, meritísima prole anacrónica del oscarwildismo de *Salomé* puesto em día em la bañera de Marat, acampan – con buena fortuna – em los alledaños de la Patinata).

El texto original de *Tu país está feliz* es de escasas condiciones dramáticas. Así lo reconoce Antonio Miranda, su autor, em la nota del folleto-programa de cuarenta páginas, de clara presentación tipográfica a diferencia de la esquila necrológica que resulta el programa de *Um enemigo del pueblo*. Es la selección de um libro de poemas seguramente escritos sin miras a la representación teatral: composiciones de protesta, asonantes, de renglones puntiagudos, sin medida, originalmente em portugués. Tentadores para la traducción y el notable acompañamiento de guitarra y batería que les puso Xulio Formoso. Con esto Carlos Gimenez articula una suerte de Cantata prodigiosa. Música, canción, coreografía, recitado em una estricta concepción de lo teatral como espectáculo.

Nada es lo mismo a cada minuto: luz plena, media luz, oscuridad total rasgada por instantáneos destellos, subyugante agrupación, dispersión y reunión de seres y trastos em sorprendentes simbiosis plásticas em alto y ancho, súbito rompimiento que las desbarata, entrecruzados movimientos exactos que las tornan a organizar y la deshacen con medida, aceleración, voces, gritos, susurros, silencios, actitudes. Em vilo, prendido, el público ríe, aclama, aplaude, como parte de esa deslumbrante truanería juglaresca de pies descalzos. Aquí asusta y allá quiebra el susto con la carcajada rotunda de quien padece y acaba con un mundo tartufo y cruel. El acompañamiento musical: em la guitarra y em la voz, apostólica convicción. Em la batería: explosión salvaje de parches y cobres rípidos, indignados. La Unidad: la vida humana desde el feto al hombre, desde el hombre al buey. Y cien banderas de esperanza –em términos de utilería unos palos con trapos blancos- vueltas, por obra y magia de esas muchachas y muchachos desnudos, toda la jocunda potencia de la vida allí mismo suscitada por la impronta de Carlos Gimenez.

El desnudo integral, con todos sus atributos, se muestra em una sola escena de alquitarada pureza sensual y sexual. Pero puede decirse que la tropa de *Tu país está feliz* se nos presenta siempre desnuda por la derecho de la acción y la intención. El amor que allí sale desmiente a Coridón. Es cosa de macho y hembra. Basta y sobra para exorcismo del Ateneo de Caracas. (Setiembre 71)